

A.C.N. DE P.

AÑO XXII

1 de abril de 1946

Número 369

DON MAXIMO YURRAMENDI, CONSILIARIO NACIONAL DE LA A. C. N. de P., HA SIDO CONSAGRADO OBISPO

EL PRESIDENTE APADRINA, EN NOMBRE DE LA ASOCIACION, AL NUEVO PRELADO

Asistieron propagandistas de toda España, cordialmente atendidos por el Centro de San Sebastián

LA plenitud de sacerdocio que un Obispo electo recibe en el momento decisivo de su consagración, arrojado bajo la dulce carga de los Evangelios abiertos que sostiene encima de sus espaldas, mientras en su cabeza se posan las manos de los Prelados consagrantes que a una voz le imperan: "Accipe Spiritum Sanctum", esta plenitud sacerdotal casi la hemos visto gravitar sobre el consagrando quienes formábamos el pueblo dicho so que el pasado 31 de marzo se asocia en el templo donostiarra de Santa María a la elevación de nuestro don Máximo Yurramendi al Episcopado.

Las impetratorias letanias, con su flexible alternativa de cantores y coro, habían dejado henchido de súplica el ámbito del templo. Así, con esta abundancia de oración popular se atrae la plenitud de sacerdocio para quien está destinado como puente que es constituido, a soportar la comunión, la unión del pueblo con Dios. Cuando calla el pueblo, luego se oye a los oficientes invocar al Santo Espíritu, al tiempo que tocan la cabeza del electo. Y la plenitud sacerdotal se



"Recibe el Espíritu Santo..." En este momento solemne don Máximo Yurramendi es consagrado Obispo de la Iglesia. (Foto Santos Yubero.)

hace evidente no sólo a los ojos del alma, sino que en este caso se subraya a los ojos del cuerpo, pues vemos que el torso como atlético de nuestro Consiliario nacional, que ya es Obispo, da la sensación de mantener algo, no por invisible menos real y abrumador. Hemos visto después que, igual que un atleta tras de su prueba, don Máximo quedó ligeramente despeinado, y cuando, ahora de pontifical, recorre el interior del templo dando su bendición a los fieles, el nuevo Obispo lleva su semblante encendido por las huellas de un noble y grave esfuerzo.

Finalmente, la ceremonia se rubrica con las filas del besamanos, pero el ya consagrado Obispo se levanta rápido del faldistorio y se dirige afectuoso, entrañable, a ofrecer su anillo a los labios del padrino: el Presidente de la A. C. N. de Propagandistas, don Fernando Martín-Sánchez. Todos saben por qué hizo esto don Máximo, y todos los propagandistas se lo han agradecido a su Consiliario, como si lo hubiera hecho con cada uno de ellos.

Para los propagandistas también fue la primera misa que el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo titular

de Messene dijo después de su consagración, al día siguiente de ésta. Apretados, subrayando físicamente la intimidad del acto y su espíritu de unión, los propagandistas recibieron de su consiliario, en sencilla plática, el triple y uno consejo que se desprendía de tres escenas evangélicas: hacer la voluntad del Padre; permanecer en el mundo sin ser del mundo, y seguir siempre al único que tiene palabras de vida eterna: Cristo, Dios y Hombre verdadero.

Tras el desayuno que siguió a la misa de comunión, en sobremesa familiar, habló a su vez nuestro Presidente, quien depuró más, si cabe, el concepto y misión del propagandista, obligado a actuar en el mundo sin ser de él, y dió normas de discreción para los que arriba o abajo no deben hacer más que la voluntad del Padre y seguir a Jesús.

Entre los dos actos religiosos, anotemos el banquete oficial en la Diputación guipuzcoana, habido luego de la consagración en honor del nuevo Prelado, banquete en que el protocolo estuvo, sin sufrir mengua, esponjado de cristiana amistad. Y a la tarde, en San Telmo, bajo la piedra de su bó-

Los originales insertos en este "Boletín", que sólo se distribuye a los Prelados, a los superiores de Órdenes religiosas, a contadas personas a quienes se lo concede el Presidente y a los miembros de la Asociación, no pueden reproducirse sin permiso del Secretario general explícito y concreto para cada caso.

Y siempre han de publicarse sin que al abreviarlos, resumirlos, subrayarlos, comentarlos o copiarlos parcialmente, se desfigure o vele su sentido total.

Para realizar la enseñanza y la caridad de la Iglesia es imprescindible la unión

El Presidente de la A. C. N. de P. exalta en el Círculo de San Ignacio la unidad entre todos los católicos

El consiliario nacional de la A. C. N. de P. y del Centro de Madrid, excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Máximo Yurramendi y Alcaín, ha sido consagrado Obispo de Messene, administrador apostólico de Ciudad Rodrigo. La solemnísima ceremonia se verificó en la iglesia matriz de Santa María, de San Sebastián, el domingo 31 de marzo. Ofició de consagrante el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Vitoria, don Carmelo Ballester Nieto, y actuaron de Obispos asistentes el excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Casimiro Morcillo, Obispo de Agatópolis y auxiliar de Madrid-Alcalá, y el excelentísimo y reverendísimo señor doctor don José Bueno Monreal, Obispo de Jaca. Fueron padrinos de la ceremonia don Fernando Martín-Sánchez Juliá, en nombre y como Presidente de la A. C. N. de P., y doña Felicitas de Pereda-Vivanco de Zulueta.

Después de la ceremonia, en la que han tenido representación destacadísima los propagandistas de toda España, se celebraron diversos actos en la Diputación de Guipúzcoa, San Telmo, Fuenterrabía, y el día anterior a la consagra-

ceda, abundada a la vista por el fino velo tendido y tenso entre el remate superior de los muros y al pie de las esfordadas, recias y terrosas marinas de Sert, que, por contraste, vigorizan la piedra mural del ábside y crucero, la polifonía del Orfeón Donostiarra ha alzado sus concertadas voces en honor del doctor Yurramendi. Impecable concierto.

En todos estos actos, la diligencia, la cortesía y el buen gusto del Centro de la A. C. N. de Propagandistas de San Sebastián, han quedado largamente patentizados. Los propagandistas donostiarra, tanto con nuestro consiliario nacional como con los propagandistas que de Madrid y otros Centros fueron a la consagración, han estado llenos de solicitud, hospitalarios sin tasa.

En su haber de estas jornadas, y especialmente en el del barón de Benasque, gobernador civil de Guipúzcoa, hay que anotar también la grata tarde pasada, como despedida, en el castillo de los Piratas, de Fuenterrabía, fortaleza-prisión del siglo XVI, que hoy —los años no pasan en balde— es un lugar manso y apacible. Y allí, apaciblemente, terminaron estas cuarenta y ocho horas, que comenzaron en Santa María con la consagración del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo titular de Messene, administrador apostólico de Ciudad Rodrigo, doctor don Máximo Yurramendi.

ción, un acto íntimo en el Círculo de San Ignacio. Para la A. C. N. de P. ha sido una íntima alegría la elevación de su consiliario a la dignidad episcopal.

El sábado 30, a mediodía, llegó a San Sebastián la primera expedición de propagandistas para asistir a los actos de consagración de don Máximo Yurramendi. En esta expedición llegaron don José María Sagüés, Secretario general, y don

conizado, don Fernando Martín-Sánchez Juliá, Presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas; el reverendo padre Gordoia, S. J., director del círculo; los propagandistas de San Sebastián—entre ellos el gobernador civil—, Madrid y demás Centros que hasta ese momento habían llegado a San Sebastián.

El padre Gordoia dió la bienvenida a los propagandistas visitantes y justificó la acogida que el Círculo hace al Centro de San Sebastián, diciendo: "Si todos tienen derecho a participar en ella, mucho más lo tendrán los que son hermanos en los mismos ideales, y, refiriéndome concretamente a los propagandistas de San Sebastián, casi me atrevería a decir que existe un más estrecho parentesco."

Hizo a continuación historia del Círculo de San Ignacio y terminó diciendo que, dada su unión con los propagandistas, "a nadie ha de extrañar que mañana nos unamos a vuestra alegría".

El Presidente exalta la unidad

El Presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas agradeció en nombre de todos el homenaje cordial, amable y cristiano que les ofrece el Círculo de San Ignacio, señalando que el origen de la Asociación fué en una congregación mariana.

Luego, refiriéndose al señor Obispo electo—"nuestro ex don Máximo", como, según recordó, le había llamado la noche del homenaje en Madrid—, dijo que pasaba por alto sus excelencias como teólogo, expositor sagrado, didáctico, porque eran conocidas de todos, y quería aprovechar la reunión grata con otros propagandistas para llamar la atención de todos sobre el espíritu de unidad entre los católicos. En los tiempos más azarosos de división entre los católicos españoles, los propagandistas han estado unidos en su doble empeño de seguir las enseñanzas de la Iglesia, actualizadas por los Pontífices, y extremar la caridad. Los católicos españoles, ricos en virtudes privadas, somos pobres en virtudes sociales. "Por eso os encarezco la unidad entre los católicos españoles con generosidad y comprensión."

"Para terminar—añadió el Presidente—nada mejor que el pensamiento de San Pablo. Por encima de las diferencias, agravios, pareceres y opiniones, coloquemos la unidad de la Iglesia y nuestro deber de católicos para defender las bases fundamentales de la sociedad que el catolicismo exige de nosotros que como tales católicos defendamos."

Por último, don Máximo Yurramendi relacionó las anteriores palabras con el lema que él ha escogido para su escudo episcopal, "A Jesús por María", y pidió a la Asociación y a la Congregación que ambas trabajen buscando las metas que una y otra han pretendido siempre.

A continuación se sirvió una merienda y los propagandistas estuvieron un rato en animada charla.



He aquí el escudo, hecho en flores, que el Centro de Murcia regaló al nuevo señor Obispo. (Foto Santos Yubero.)

José María Peñaranda, Consejero. A las siete de la tarde se celebró un homenaje íntimo en honor del nuevo señor Obispo, en el Círculo de San Ignacio, de San Sebastián, donde los propagandistas de aquel Centro tienen sus reuniones. Asistieron, con el señor Obispo pre-

La Espiritualidad de San Ignacio

Por el R. P. Victoriano Larrañaga, S. J.

EDITADA POR LA A. C. N. de P.

Ceremonias solemnes de la consagración

En la iglesia donostiarra de Santa María, el domingo 31 de marzo

**AUTORIDADES Y PUEBLO SE SUMARON AL CARIÑO DE LOS PROPAGANDISTAS
MAS DE SEISCIENTAS VOCES CANTARON MAGISTRALMENTE LA MISA**

El domingo 31, a las nueve de la mañana, llegó la segunda expedición de Madrid. Así, además del Presidente y secretario general, se encontraban en San Sebastián los consejeros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas Alfredo López, Francisco de Luis, Juan Villalonga, J. A. Cremades, Antonio Lombart, Ricardo Sánchez Movellán y José María Peñaranda; consejeros del Centro de Madrid José Soler y Díaz Guijarro, César Grandá, Jesús Rodríguez y G. de los Salmones; los secretarios de los Centros de Barcelona, Bilbao, Logroño, Pamplona, Valladolid y Vitoria; el Centro de San Sebastián en pleno, con su secretario, Carlos Santamaría, y representaciones de casi todos los Centros de España, que quisieron así hacer llegar el cariño de todos los propagandistas a su consiliario nacional.

Personalidades que asistieron al acto

Entre las jerarquías de Acción Católica que se trasladaron a San Sebastián, fueron: monseñor Vizcarra, consiliario general de Acción Católica España; don Jesús Enciso, canónigo de Madrid y consiliario del Consejo Superior de la Rama de Mujeres de Acción Católica, y don Ignacio Zulueta, consiliario de la Rama de Hombres de Acción Católica.

Además de las jerarquías eclesiásticas y propagandistas ya señalados asistieron a la consagración el excelentísimo señor ministro de Justicia, don Raimundo Fernández Cuesta; subsecretario de Justicia, señor Arcenegui; director general de Asuntos Eclesiásticos, señor Puigdollers; gobernadores civiles de Guipúzcoa y Alava, ambos propagandistas; gobernador militar de San Sebastián, Ayuntamiento de San Sebastián, en cuerpo de comunidad, con maceros y chistularis; Diputación de Guipúzcoa, también en cuerpo de comunidad, con maceros y banda de clarinetes; Ayuntamiento de Urnieta, pueblo natal de don Máximo Yurramendi; subjefe provincial del Movimiento de Salamanca, en representación del gobernador civil; presidente de la Diputación de Salamanca (asistían ambas autoridades salmantinas por corresponder a esta provincia la diócesis de Ciudad Rodrigo), cabildo y Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, representación del Centro de Estudios Universitarios, del que don Máximo ha sido profesor, integrada por los decanos de Derecho y Ciencias Económicas, señores Roca y Alvarez Rubiano (este último ostentaba además la representación del director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya); autoridades provinciales y numerosísimo público, que llenaba totalmente la amplia iglesia. Parte del público hubo de quedarse fuera, pues el pueblo de San Sebastián se sumó íntegramente al acto de consagración del nuevo Prelado, su paisano.

Asimismo los vecinos de Urnieta asistieron en su totalidad para demostrar al nuevo Prelado su cariño y el orgullo que sentían por que hubiera nacido allí.

No pudieron asistir el excelentísimo señor ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, porque se encontraba en cama indispueto.

Disposición del templo

Recibidos por la bienvenida solemne de la Iglesia, el "Benedictus qui venit in nomine Domini", los señores Obispos entraron en el templo, que precisamente dos días antes había sido declarado monumento nacional. En el altar mayor, al pie de la venerada imagen de la Virgen del Coro, se había colocado el magnífico escudo episcopal, hecho en flores que el Centro de Murcia regaló a don Máximo. En el presbiterio, del lado de la epístola, se colocó el altar para que oficiase el consagrado, y sobre él un hermoso cuadro, traído del convento de Santa Teresa, que representaba el Nacimiento del Niño Dios.

En la parte del evangelio se instaló el solio episcopal para el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Vitoria, en quien delegó el Nuncio de Su Santidad, que se encontraba enfermo, para que oficiase de consagrante. De Obispos asistentes actuaron el excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Casimiro Morcillo González, Obispo de Agatópolis y auxiliar de Madrid-Alcalá, y el excelentísimo y reverendísimo señor doctor don José Bueno Monreal, Obispo de Jaca.

El ministro de Justicia ocupó el sitio de honor, al pie del presbiterio, junto al solio, con el subsecretario de Justicia y el director general de Asuntos Eclesiásticos.

Al pie del altar destinado al consagrado se colocaron los padrinos, ilustrísimo señor don Fernando Martín-Sánchez Juliá, en nombre y como Presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, y doña Felicitas de Pereda-Vivanco de Zulueta. Las demás autoridades se situaron en los sitios a

ellas destinados, por orden de precedencia.

Los propagandistas se situaron del lado de la epístola y al pie del altar del consagrado, detrás de los padrinos.

Don Máximo, pastor de la Iglesia

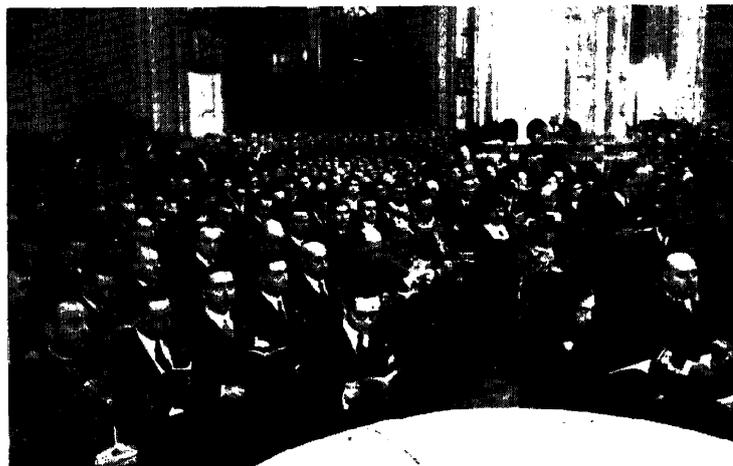
Con las solemnísimas ceremonias que la liturgia prescribe, don Máximo Yurramendi fué consagrado Obispo. Fácilmente se apreciaban en su rostro las señales de la emoción vivísima con que ejecutaba los actos y la unión mística que ponía en cada uno. Los propagandistas no dejaban de mirar con cariño y emoción profunda al consagrado. Y sobre todo, en el momento más solemne, cuando, terminadas las letanías, se arrojó a los pies del consagrante y éste, ayudado de los Prelados asistentes, le colocó sobre el cuello y la espalda el libro abierto de los Evangelios, mientras el consagrante y los asistentes imponían juntas ambas manos sobre la cabeza del electo, tocándose la diéscima al mismo tiempo: "Recibe el Espíritu Santo..."

En el momento oportuno, el padrino entregó al consagrado la cruz pectoral, obsequio de la A. C. N. de P.

Cuando, terminada la ceremonia, el nuevo Obispo bendijo especialmente al Presidente y a los propagandistas, sintieron que ese momento sería uno de los más recordados de su vida.

Más de 600 voces en la misa

Más de 600 voces cantaron magistralmente la misa de Refice. Actuaron la "schola cantorum" de Nuestra Señora del Coro, de la parroquia de Santa María, juntamente con los coros Maitea (femenino) y Easo (masculino), Coral Santa Cecilia, coro de tiples de los reverendos padres capuchinos de San Se-



Consejeros de A. C. N. de P. y propagandistas de toda España que asistieron al acto. (Foto Santos Yubero.)

El señor Obispo da normas sobre el ideal supremo de todo propagandista

DEDICA A LA ASOCIACION, EN EL CAMARIN DE LA VIRGEN DEL CORO, SU PRIMERA MISA DESPUES DE CONSAGRADO

DURANTE EL DESAYUNO EN COMUN. SUBSIGUIENTE A ESTA MISA, EL PRESIDENTE HABLA DE LAS 'DOTES NECESARIAS PARA CONSERVAR LA UNIDAD Y LA CONCORDIA

El lunes, a las nueve y media de la mañana, el señor Obispo celebró su primera misa después de la consagración en el camarín de la Virgen del Coro, de la iglesia de Santa María. Fué dedicada a los propagandistas, que asistieron en su totalidad, y durante ella el excelentísimo señor doctor don Máximo Yurramendi pronunció la siguiente plática:

"Esta primera misa, después de los actos de ayer, no podía ser sino con vosotros los propagandistas, y aquí nos reunimos hoy en esta misa de comunión ante Nuestra Señora del Coro. Me reduciré a recordaros nada más que tres

escenas evangélicas, para que en ellas recordéis la íntima entraña, la verdadera esencia de nuestra Asociación, y así vinculado este recuerdo de lo que es la Asociación al de Nuestra Señora del Coro, siempre tengamos ante nuestros ojos el ideal supremo que ha de alcanzar todo propagandista.

Primera escena.—Sea la primera escena aquella donde Nuestro Señor, después de haber hablado con la Samaritana, se encuentra con los apóstoles, y al instarle ellos para que coma, les responde: "Mi comida es hacer la voluntad del Padre y cumplir su obra."

Levantad vuestros ojos y mirad que

Asistieron el ministro de Justicia, los Obispos auxiliar de Madrid-Alcalá y de Jaca, subsecretario de Justicia, director general de Asuntos Eclesiásticos, gobernadores civiles de Guipúzcoa y Alava, gobernador militar, padrinos de la ceremonia, miembros del Consejo de la A. C. N. de P. y las representaciones de Salamanca, Ciudad Rodrigo, Urnieta, Diputación de Guipúzcoa y Ayuntamiento de San Sebastián, que asistieron a la ceremonia de la consagración.

El palacio de la Diputación se había adornado con flores y plantas, y don Máximo Yurramendi fué recibido con todos los honores, interpretando la banda de clarinetos el "Agur jaunak", himno oficial de la Corporación provincial de Guipúzcoa.

Los propagandistas, en Pedro Mari

Invitados por el Centro de San Sebastián, los propagandistas que no asistieron al banquete oficial se reunieron a comer en el restaurante Pedro Mari. El acto transcurrió lleno de cordialidad y simpatía. Al final, un representante de cada Centro presentó a sus compañeros de Centro a todos los demás.

Las firmas de los reunidos, simpática y finamente legitimadas por Amorós, notario de Madrid, fueron enviadas al palacio de la Diputación, como homenaje a don Máximo.

Concierto en San Telmo

A las seis y media de la tarde, el Ayuntamiento de San Sebastián organizó un concierto en honor de don Máximo Yurramendi y las personalidades que asistieron a la consagración. El laureado Orfeón Donostiarra, integrado por 170 voces mixtas, en colaboración con la banda de tamborileros del excelentísimo Ayuntamiento, interpretó un magnífico programa, bajo la dirección del maestro Gorostidi. Asistieron los señores Obispos y todos los propagandistas.

Almuerzo en el palacio de la Diputación

A las dos y media de la tarde, en el salón de sesiones del palacio de la Diputación, fué ofrecido un banquete en honor del nuevo Obispo guipuzcoano.

los campos están blancos para la siega. Ahí está el primer paso del propagandista: el apostolado. Ver el campo, inmenso, blanco, que pide la siega, y por falta de segadores no se recoge la mies. Recurrid siempre a esta escena del Señor; recordad que ese ha de ser el paso inicial de todo verdadero propagandista: el apostolado, el buscar las almas para Cristo cuando tantos nos esperan para que al menor contacto vengan a nuestro Salvador.

Segunda escena.—Sea la segunda escena cuando el Señor dirigió su oración sacerdotal a su Padre. Allí Jesús habló del espíritu sobrenatural que han de tener los discípulos. Los deja en el mundo, pero no quiere que sean del mundo. Quiere que sean uno, pero uno con la misma unidad que existe entre el Padre y El. Arrancad, pues, de vosotros todo lo que sea natural, todo lo que pueda ser egoísmo, y suplantado por el espíritu divino, por el espíritu sobrenatural, por el espíritu de buscar las almas para Cristo; ése ha de ser el segundo paso del propagandista.

Tercera escena.—Y, finalmente, sea la tercera escena cuando el Señor habló por vez primera de la eucaristía a sus apóstoles y les dijo: "Ya sabéis que muchos de los que siguen al Señor, cuando Cristo les habló de comer su carne y de beber su sangre, dijeron: "Son fuertes estas palabras, son duras estas pa-



El excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Messena durante una de las últimas ceremonias de la consagración. (Foto Santos Yubero.)

labras"; y le dejaron y se retiraron. Y entonces Cristo, dirigiéndose a sus discípulos, les dice: "¿También vosotros queréis dejarme?" Y levantándose San Pedro, y hablando en nombre de todos, le dice: "Señor, ¿a quién seguiremos si tienes sólo palabras de vida eterna?"

Muchos siguen también a Cristo en este mundo mientras no hay obstáculos en el camino. Pero cuando hay que observar la virtud cristiana en medio de tentaciones, de dificultades, cuando cuesta ser cristiano, cuando el ambiente que nos rodea no es propicio, cuántos caen también en aquel modo de pensar, y entonces es preciso que digamos con los apóstoles: "¿A quién seguiremos sino a Ti, que tienes palabras de vida eterna?"

Pues bien; todas las mañanas, cuando os acerquéis a la comunión, recordad esta escena evangélica, como si Jesucristo desde el sagrario os dijera: "También tú me vas a abandonar", y respondle todos los días, como corresponde a un propagandista: "Señor, ¿a quién seguiremos si sólo Tú tienes palabras de vida eterna?"

Y recordando estas tres escenas, unidos a la Santísima Madre del Coro, unidos al acto que tuvimos ayer, levantad los ojos y mirad que los campos están ya blanqueando para la siega, y en segundo término, recordando la oración sacerdotal de Jesús, separad de vosotros todo lo que sea natural y reunir allí a Jesucristo todo lo que sea sobrenatural, y en tercer lugar, con esa doble disposición, no abandonéis nunca a Jesucristo sin decirle: "Señor, ¿a quién seguiremos sino a Ti, que tienes palabras de vida eterna?"

Aplausos al Centro de San Sebastián

A continuación fué servido un desayuno, al final del cual el Secretario general de la Asociación, señor Sagúés, leyó los telegramas de adhesión. Luego, el secretario del Centro de San Sebastián, Carlos Santamaría, pronunció las siguientes palabras:

"El Centro de San Sebastián ha tenido la responsabilidad de la organización de los actos de la consagración de nuestro Consiliario nacional. No sé si lo hemos hecho bien o mal. (Grandes aplausos.) Han existido muchos errores, no por la falta de previsión, sino por la inexperiencia.

Y en cuanto al honor que nos han concedido, nos lo ha empezado por conceder el propio don Máximo. No sabéis de qué manera nosotros sus paisanos lo hemos agradecido, y yo quisiera hacerlos constar este agradecimiento.



Un momento de la consagración episcopal del excelentísimo y reverendísimo señor doctor Máximo Yurramendi y Alcaín. (Foto Santos Yubero.)



El consagrado entre los Prelados asistentes, excelentísimos y reverendísimos señores Obispos de Jaca y auxiliar de Madrid-Alcalá. (Foto Santos Yubero.)

to de todos nosotros. Un detalle que quizá ha pasado inadvertido en el acto de la ceremonia es en el que acaso no os hayáis fijado. Se trata de un grupo de gente sencilla, todos con sus paquetes de comida. Era todo el de Urnieta, que había venido para presenciar el acto. Con un sabor de intimidad grandísima, llevando ese sello de unidad; son elementos labradores humildes que venían entusiasmados a su acto histórico.

Y ha sido un honor grandísimo para nosotros el concedido por la Asociación, puesto que han confiado en nosotros, y nosotros hemos procurado responder a este honor." (Grandes aplausos.)

El Presidente habla de la Asociación

A continuación don Fernando Martín-Sánchez Juliá pronunció las siguientes palabras:

"Vamos a pensar en voz alta. Empezaré por proponeros que pongamos dos telegramas: uno a don Leopoldo Eijo y Garay, Obispo de Madrid-Alcalá, porque don Máximo Yurramendi puede decirse que ha sido cuidado paternalmente por el señor Obispo de Madrid, y que él hubiera tenido el gusto de consagrarle si don Máximo hubiese optado por hacerlo en Madrid. Y yo estoy seguro que el señor Obispo no habrá estado ayer ausente con su espíritu de entre nosotros. Así es que si os parece bien le pondremos un telegrama firmado por el secretario del Centro de San Sebastián y por el Presidente.

Un segundo telegrama a un compañero nuestro, como tal compañero, que ha querido venir aquí y que no ha podido hacerlo por enfermedad, pero que ha facilitado los medios para que vengan algunas otras personalidades, entre ellos, el propio monseñor Vizcarra. Podríamos poner un telegrama a Alberto Martín Artajo, saludándole y lamentando que no haya estado con nosotros, puesto que tenía el decidido propósito de asistir; pero una dolorosa indisposición le ha aquejado estos días y no ha podido acompañarnos. El telegrama estaría firmado por Carlos Santamaría y por mí.

¿Y de qué vamos a hablar? Pues vamos a hablar un poco de la Asociación. Parece indicado, lo primero, dar gracias muy expresivas al Centro de San Sebastián. Yo sé que el señor Obispo de Vitoria está entusiasmado

con los propagandistas de su diócesis tripartita. Entusiasmado con los propagandistas de Vitoria, Bilbao y San Sebastián. Ciertamente que tiene razón para estarlo. Concretándonos ahora a San Sebastián, puesto que en sus lares estamos, cumpíame el deber gustosísimo, en nombre de todos, de felicitarles porque realmente han quedado muy por encima de todo lo que pudiera pensarse. Yo creo que el Centro de San Sebastián ha encontrado estos días de fastos la ocasión de mostrar su potencia en el orden humano, que encaja también en el espíritu de la Asociación al ser una minoría selecta de hombres que pongan, al servicio de Dios y del decoro público y solemne de una consagración episcopal, en movimiento a toda una ciudad.

Fué Judas el que hizo el primer argumento contra la liberalidad de la penitente que vertió un tarro de aromas riquísimos a los pies del Señor, diciendo a destiempo que aquello podía haberse vendido y dado su importe a los pobres. Tened un poco de miedo de repetir a destiempo esta misma frase de Iscariote. Hay momentos en que Dios y el decoro de su santa Casa exige que, como ayer, todo lo que manda y lo que vale, lo que brilla y lo que goza, se inclinen ante Él para darle gloria. Y creo que el Centro de San Sebastián ha cumplido generosamente esta obligación de minoría selecta y apostólica. Ha sido para el pueblo todo ello motivo de reverencia. Muchas veces el pueblo no entiende más que por signos externos. Al fin y al cabo, el pecado de escándalo tiene graves consecuencias en el pueblo, cuando ha visto a Dios despreciado precisamente por las clases selectas y desde las alturas del Poder. Como reparación de aquellos pretéritos pecados de escándalo, el Centro de San Sebastián ha hecho a esta capital templo difuso y la ha rendido a los pies de Jesucristo al encarnarse en una nueva persona la dignidad pretencial y unir la a la Jerarquía docente de la Iglesia.

Mirad: don Máximo, nuestro ex don Máximo, el Obispo de todos, porque debemos huir de cuanto en los propagandistas parezca partidismo o secta; el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Messene y administrador apostólico de Ciudad Rodrigo, y todavía Consiliario nacional de la Asociación de Propagandistas, cargo que no ha dejado, nos ha dicho hace poco, abajo en la

capilla de la Virgen del Coro, unas palabras de carácter sobrenatural, que es su papel, referentes al espíritu y unidad de los propagandistas; y ahora os voy a hablar un poco de esta unidad. Voy a complementar quizá lo que acaba de decirnos don Máximo, recordando que para fomentar la unidad son necesarias la caridad, la concordia y la comprensión. Fué Balmes el que hablaba de las pasiones nobles, pasiones que ayudan a cumplir el deber en muchos casos, pasiones nobles que pueden ser la soberbia y la ira. Se las califica así en contraposición a la gula y pereza, que siempre son innobles. En sentido figurado se habla de la ira de Dios, pero no se puede consentir ni en metáfora que se hable de la pereza de Dios. Pues bien; aquellas pasiones tienen un valor humano que los propagandistas deben considerar y que a mí, como Presidente seglar, decirlo ahora me toca. Comprensión, generosidad, concordia, perdón, magnanimidad, amplitud de criterio universal, lejos de todo partidismo y de todo localismo; virtudes que engendran la unidad aun en el orden humano, valores importantísimos para que una minoría selecta conserve esta misma unidad fundamental, a la que el apóstol San Pablo le llama con palabras tan vehementes en diversas epístolas suyas.

Generosidad para con los compañeros

Siempre os dije que mirarais las cosas con espíritu trascendente de eternidad. Hoy os diría más: cuando la pasión más violenta que existe entre los hombres, que es la pasión del partidismo político, zarandee los troncos sobre los que se yerguen nuestro ramaje y nuestros frutos, debemos, para juzgar a los demás, especialmente cuando sean compañeros nuestros, cualesquiera que sea su posición en las alturas del Poder, considerar que hemos visto ya muchas cosas. Pensad que hay un clásico español, Calderón de la Barca, que en "El cisma de Ingalaterra" escribe aquellos versos eternos en dos ocasiones distintas de la obra: una, en "Aprended, flores, de mí lo que va de ayer a hoy", y otra en "Cuánto mudan a los hombres honores, fortuna y tiempo".

Pensad, para juzgar benévola y a todos, que tanto mudan a los hombres honores, fortuna y tiempo y que hay que verlos ir y esperar a verlos volver. Cuando he visto erguido a Carlos Santamaría y me he acordado que es director del Observatorio Meteorológico del monte Igueldo, he pensado, respecto a los propagandistas que viven en el mundo político, que son como esos globos-sondas que lanzas en el observatorio meteorológico con multitud de aparatos registradores en su interior y suben a las capas altísimas de la atmósfera, y vuelven luego a caer a tierra y traen registradas una serie de observaciones utilísimas. Pues para juzgar a los compañeros, sobre todo con generosidad, pensad que vienen a ser, en el servicio apostólico que trata de servir a Dios por los medios más directos y eficaces, como globos-sondas. Y a pocos años que llevéis en la Asociación, yo os puedo asegurar, por experiencia propia, que a cuántos habréis visto subir y habréis visto volver a bajar. Hasta en ocasiones les he ayudado a preparar los aparatos, y otras tantas he recogido también los frutos de esas observaciones. Lo importante de estos globos-sondas es que cumplan su misión en las alturas y que caigan bien, que caigan bien, no en medio de la selva, o en



Los padrinos del acto, ilustrísimo señor don Fernando Martín-Sánchez Juliá y doña Felicitas de Pereda-Vivanco de Zulueta. (Foto Santos Yubero.)

parajes inhóspitos, o en el mar, sino donde puedan recogerlos prontamente y llevarlos al observatorio con la serie de observaciones recogidas en sus vuelos a las alturas.

Lo importante, como os digo, es que cumplan bien su misión al servicio de Dios y de la Patria, y que no se inutilicen al caer.

Espíritu magnánimo

En fin, sois inteligentes y con pocas palabras os bastan. Mirad todo esto con cierta magnanimidad. Hay en el boxeo, ese deporte bárbaro que al lado de él los toros son canonizables, porque la finalidad de los toros no es martirizar a un animal, sino que el arte y la destreza del hombre venzan las arremetidas de la fiera y produzcan un placer estético, mientras que la finalidad del boxeo es destrozar a un hermano nuestro con la rotura de las mandíbulas, la deformación de la cara, que es el espejo del alma, y que la tienen deforme todos los desgraciados que se dedican a ese deporte, hay, como os decía, una frase, "encajar golpes", muy corriente refiriéndose al boxeo. Pues los propagandistas que tengan vocación a la vida pública tienen que tener, por razón sobrenatural, por buen espíritu, la elegancia de saber encajar golpes con paciencia. Hay que saber perder para saber administrar bien las victorias.

Vosotros los propagandistas de Bilbao, San Sebastián y Vitoria tenéis que tener todavía más despierto este espíritu de comprensión. Es triste, y es un hecho que a veces produce escándalo, cómo, en el orden internacional, en unas ocasiones supera la religión el concepto de patria y otras un concepto excesivo de la patria supera cualesquier diferencias de credo y de religión. Del primer caso, el Consistorio de hace pocos días es un ejemplo; del segundo, la unión de católicos y no católicos o de afiliados públicos al ateísmo en los pueblos que han vencido.

Salvad la caridad

Hay problemas también de orden interno en que muchas veces los vínculos religiosos no llegan a poder vencer estas pasiones políticas. Sólo Dios sabe por qué consiente estas cosas. Sólo Dios, en sus inescrutables designios, sabe por qué las tolera. Acaso, acaso, para ejemplo nuestro, para castigo nuestro, para lección nuestra. Pero a vosotros, propagandistas, minoría selecta, os tiene

que resultar inferior y superable. No os avulgaréis; estad sobre todo eso. Mirad con comprensión por doquiera, a un lado y a otro, al frente y detrás. Os puedo hablar en San Sebastián con experiencia personal. Creo que fué Santamaría, que tiene pluma muy escogida y estilo tan excelente, el que hace un año, en la imposición de insignias celebrada en villa Santa Teresa, me ofreció una cratera con no sé qué bebedizo para olvidar. No hace falta; yo no he tomado nunca bebedizos para el olvido, ni los propagandistas tampoco, como minoría selecta, deben tomarlos. Importa recordar siempre, porque recordándolo todo se comprende mejor y todo se mira con mayor espíritu de caridad y de unidad: lo de antes, lo de ahora y lo de después.

Pues bien, queridos propagandistas: a todos os excito para que con caridad, ayudando al ejercicio de esta caridad con la paciencia, mantengáis la unidad en cuanto sea posible; donde no sea posible la unidad, por lo menos la comprensión y la concordia. No me digáis que la concordia y la comprensión no son posibles. Pero si alguno me lo dijera, le conjuraría diciéndole: "¡Salva la caridad!" (Grandes aplausos.)

Merienda en el castillo de los Piratas

El lunes por la tarde los propagandistas fueron invitados a una excursión a Fuenterrabía. Después de ver los lugares pintorescos se trasladaron al castillo de los Piratas, junto al mar, desde donde podía contemplarse un paisaje hermosísimo. Allí fué servida una merienda al aire libre. El alcalde de Fuenterrabía hizo los honores y atendió cordialmente a todos los invitados.

Los propagandistas agradecieron las atenciones que, tanto en la excursión como en los demás actos, han tenido con ellos sus hermanos en Cristo del Centro de San Sebastián, encabezados por el secretario, Santamaría, y el propagandista barón de Benasque, gobernador civil de Guipúzcoa.

Regreso a los puntos de destino

Durante todo el día los propagandistas abandonaron San Sebastián con dirección a sus respectivos destinos. La expedición para Madrid salió a las diez y media de la noche en el surexprés.

Homenaje de la A. C. N. de P. a su Consiliario en la Casa de San Pablo, antes de la consagración

Soler y Díaz Guijarro: "D. Máximo ha sido el consejero, el amigo, el padre y el primer propagandista"

EL PRESIDENTE SEÑALO LAS RAZONES Y FINES DE LA UNIDAD ENTRE LOS PROPAGANDISTAS

Don Máximo Yurramendi agradeció, emocionado, las muestras de cariño y prometió el recuerdo diario en la santa misa

Don Máximo Yurramendi recibió el homenaje de la A. C. N. de P. por su nombramiento de Obispo de Messene y administrador apostólico de Ciudad Rodrigo el sábado 23 de marzo, a las diez de la noche, con una comida en el salón de actos de la Asociación. Con el señor Obispo preconizado presidieron don Fernando Martín-Sánchez Juliá, Presidente de la A. C. N. de P.; los ministros de Asuntos Exteriores y Educación Nacional, señores Martín Artajo e Ibáñez Martín, y el Consejo del Centro de Madrid. Asistieron, además, el subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz; directores generales de Prensa y Propaganda, señores Cerro Corrochano y Rocamora; secretario general de Prensa, señor García Rubio; consejero-delegado de La Editorial Católica, don Francisco de Luis y Díaz; directores de las agencias Logos y Efe, señores Vigil y Gómez Aparicio; secretario de la Academia de Jurisprudencia, señor Marañón y Ruiz Zorrilla; catedráticos de la Universidad Central, señores Luna y Casso; jefe del gabinete de Prensa del ministerio de Asuntos Exteriores, señor Lojendio; numerosos propagandistas del Centro de Madrid y representaciones de los de provincias.

Luego que el secretario general de la Asociación, señor Sagués, dió cuenta de las adhesiones recibidas, entre ellas una muy expresiva del ministro de Obras Públicas, procedió a la lectura de la lista de propagandistas que desde la reunión del año anterior descollaron en sus respectivas actividades, y al pronunciar el nombre de don Máximo Yurramendi fué interrumpido por una entusiasta ovación.

Propagandistas distinguidos

La lista que leyó el secretario general es la siguiente:

Muy ilustre señor don Máximo Yurramendi, Obispo de Messene y administrador apostólico de Ciudad Rodrigo.

Don Maximino Romero de Lema, ordenado sacerdote.

Don Ignacio de Zulueta y P. Vivanco, consiliario del Consejo Superior de los Hombres de Acción Católica.

Francisco Abascal Fernández, catedrático de Mercancías de la Escuela de Comercio de Sevilla; Sabino Alvarez Gendín, Orden de Alfonso X el Sabio; Manuel Berlanga Barba, catedrático de Estadística de la Escuela de Comercio de Sevilla; Manuel Bofarull, consejero de La Editorial Católica; Ignacio Casso Romero, académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas; Tomás Cerro

Corrochano, director general de Prensa; Juan A. Cremades Royo, consejero de La Editorial Católica; Francisco J. Echanove Guzmán, concejal del Ayuntamiento de Madrid; Guillermo Escribano Ucelay, secretario general de Propaganda; José María Fernández Ladreda, ministro de Obras Públicas; Víctor Fernández Buján, premio extraordinario de Doctorado; José Luis García Rubio, secretario general de Prensa; Angel González Alvarez, premio extraordinario y catedrático de Filosofía del Derecho de Murcia; Aresio González de Vega, director del Secretariado de Estudios Sociales de la Junta Técnica de Acción Católica; Eleuterio González Zapatero, número uno de las oposiciones a fiscales; José María Haro Salvador, Orden de Alfonso X el Sabio; Francisco Hernández Tejero, catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Oviedo; Antonio Herraiz Lloréns, vicesecretario de la Junta Diocesana de Acción Católica de Madrid; José Larraz López, vicepresidente de la Junta de gobierno de La Editorial Católica; Alfredo López Martínez, director seglar de la Junta Técnica de Acción Católica; Enrique Luño Peña, rector de la Universidad de Barcelona; Francisco de Luis Díaz, procurador en Cortes; Francisco de A. Manich Illa, diputado provincial de Barcelona y comendador de San Gregorio el Magno; Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores; Luis Martín Ballesteros, gobernador civil de Alava y catedrático de Derecho Civil de Zaragoza; Fernando Martín-Sánchez Juliá, presidente de la Junta de gobierno de La Editorial Católica; Juan Miranda González, presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica de Madrid; Luis Ortiz Muñoz, subsecretario de Educación Nacional; Arsenio Pacios López, catedrático de Filosofía de Instituto; Leopoldo Eulogio Palacios, premio extraordinario de Literatura; José María Pemán y Pemartín, director de la Real Academia Española; José María Peñaranda y Barea, secretario de la Junta de gobierno de La Editorial Católica; Tomás Peribáñez Fernández, catedrático de Mercancías de la Escuela de Comercio; Fernando Prieto Moreno, director general de Arquitectura; Pedro Rocamora Valls, director general de Propaganda; Joaquín Ruiz Jiménez, catedrático de Filosofía de Sevilla; José María Sagués Irujo, consejero de La Editorial Católica; José María Sánchez de Muniáin, catedrático de Estética de la Universidad Central; Mariano Sebastián Herrador, catedrático de Economía; Miguel Sancho Izquierdo, Orden de Alfon-



Don Máximo agradece a todos los propagandistas las muestras de cariño que recibe. (Foto Santos Yubero.)

so X el Sabio; Juan Villalonga Villalba, consejero de La Editorial Católica; Manuel Vitoria Garcés, catedrático de Legislación de la Escuela de Comercio de San Sebastián; Fermín Zelada de Andrés, delegado nacional de Provincias; Manuel María Zulueta y Enriquez, concejal del Ayuntamiento de Madrid; Eloy Ramos Molinero, jefe de oficinas de la secretaría general de la A. C. N. de P., número uno en las oposiciones al Cuerpo administrativo del Consejo de Estado.

Soler y Díaz Guijarro

En nombre del Centro de Madrid, el consejero don José Soler y Díaz Guijarro ofreció el homenaje con las siguientes palabras:

"Excelentísimo y reverendísimo señor. Queridos y fraternos amigos y compañeros:

Nunca olvido un consejo de nuestro siempre carísimo y maestro don Angel Herrera que me dió allá en mis años mozos, cuando empezaba a actuar en público. Decía Angel: "Si quieres pronunciar un discurso en improvisación, prepárate bien antes; sin embargo—añadía—, hay ocasiones excepcionales en que por el ambiente y las circunstancias cabe que el corazón salga a los labios y supla a una elocuencia torcida." Y bien puedo yo decirlo, porque así lo pensáis todos en este instante que en ningún momento de mi vida he podido tener ocasión como ésta en la que me atreva a improvisar. Así, con toda sinceridad y con toda modestia voy a hacer este ofrecimiento en verdadera improvisación.

Los aplausos que en un momento de la lectura de la lista han surgido calorosos de todos vosotros son la confirmación plena de lo que aquí nos reúne y del tono que tiene esta reunión. Y son también la confirmación dada por vosotros a las modestas frases que hubimos de poner el Consejo del Centro de Madrid en la carta que os dirigimos invitándoos a este fraternal ágape. En ella decíamos que en nuestro querido don Máximo Yurramendi (y perdonad ahora, señor, que os apee el tratamiento, porque entiendo que en este acto de despedida más que nunca deseáis que os hablemos como a nuestro querido don

Máximo), decíamos en la carta que en don Máximo los triunfos de todos los propagandistas se centraban, se elevaban y se resumían, y, evidentemente, así es por razones de tipo humano y por razones de tipo sobrenatural.

Por razones de tipo sobrenatural, porque si nuestra Asociación tiene como norma de toda su actividad y su vida la de vivir esa vida sobrenatural de apostolado, parece que Dios ha querido premiar nuestros esfuerzos y olvidar nuestras faltas, dándonos esta gozosa alegría de que aquel consiliario que un día hubimos de elegir, y que la Jerarquía aceptó y confirmó, sea exaltado al Episcopado español. Y que sea exaltado al Episcopado español para nosotros representa la confirmación de una norma que siempre oímos de labios de nuestro Presidente y que es lema nuestro constante: servir a la Iglesia como ella quiere ser servida.

¿Qué mayor aspiración podíamos tener nosotros que la de que nuestro consiliario, el amigo de todos, el buen padre de todos, fuera elevado a la Jerarquía eclesiástica? Permittednos, señor, que en esto sintamos toda una honda emoción, porque sin que para vos represente esto la menor tilde en vuestros méritos, nosotros queremos, como buenos hijos, creer que hemos merecido que vos lleguéis a esa jerarquía.

Las características del propagandista concurren en don Máximo

Razones de tipo humano, porque todas las características ideales del propagandista pueden concurrir y concurren de hecho y de manera sobresaliente en la figura de nuestro querido consiliario. Y yo sí que en estos momentos quisiera que fuera una realidad aquella aspiración de nuestra oración de que nuestras palabras salgan de nuestros labios caldeadas con el fuego del amor de Dios para poder decir lo que don Máximo representa. Sería necesario que todos, en un momento de meditación, nos dedicáramos a pensar en nuestros más queridos, en aquellos que nosotros tenemos como nuestros o por la afección de la sangre o por la afección de la vida: el padre, buen consejero, leal, con su autoridad suave y dulce, como la que don Máximo ha desplegado en nuestra Asociación, que para nosotros ha sido motivo de atracción constante, sin la menor sombra de severidad. El amigo cordial, precisamente en quien por su jerarquía y condiciones podía en algún momento ser considerado como maestro más que como amigo, don Máximo ha sido el amigo de todos los propagandistas, y ser amigo de todos los propagandistas quiere decir, a mi juicio, ser el primer propagandista, porque es plasmar también otra de las partes de nuestra plegaria: ese "amor mutuo entrañable", que tan necesario es para la vida de la Asociación. En don Máximo hemos tenido el maestro, pero el maestro cordial, no ex cátedra; el maestro que aconseja con dulzura y con sabiduría, con esa sencilla sabiduría que da la verdadera inteligencia. En don Máximo hemos tenido, en fin, la virtud primera que nuestro Apóstol siempre quiso que brillara sobre nosotros: la virtud de la caridad, la virtud del amor ante todos y para todos.

Portavoz de nuestra sumisión a la Iglesia

Don Máximo se nos va de esta casa y nosotros no podemos tener otro timbre de satisfacción, otro posible título de legítima gloria que el de que Dios

iluminara a nuestra jerarquía en la Asociación para poner sus ojos en quien iba a ponerlos después Dios para elevarle a la categoría de los sucesores de los apóstoles. Y como nosotros queremos, don Máximo, y bien lo sabéis, ser apóstoles de Jesucristo, y como queremos servir ante todo y sobre todo a la jerarquía, a la cual estamos unidos con verdadera lealtad y humildad de buenos y fervientes hijos, queremos que cuando nuestro don Máximo, propagandista y Obispo, ocupe su bien merecido puesto en la jerarquía de la Iglesia española, pueda ser como el portavoz de nuestras aspiraciones y de nuestra sumisión a la Iglesia; que como conocedor perfecto de lo que nosotros somos y de lo que nosotros queremos, pueda decir a la Jerarquía española que a sus pies estamos y sus órdenes cumplimos, y que precisamente por ello a las órdenes de don Máximo estaremos siempre para militar bajo la bandera que él nos dicte; que los propagandistas estarán con su devoción plena hacia él. Y también le pedimos que en sus momentos de oración tan intensa y constante tenga algunos recuerdos para nosotros, que bien lo necesitamos, para que la Providencia siga ayudándonos, y sobre todo y por encima de todo, nuestro querido don Máximo, para que esta elevación a esa altísima dignidad sea prenda que nos dé del cielo una unión cada vez más íntima y más estrecha, una caridad cada vez más esplendorosa entre nosotros, una virtud cada vez más genuina y palpable, amor mutuo entrañable que es necesario siempre para que nuestras obras sean fecundas; sobrenaturalidad en toda nuestra vida, adhesión inquebrantable a la Jerarquía y a España y, sobre todo, un espíritu siempre presto a sufrir y padecer algo por la gloria de Jesucristo." (Grandes aplausos.)

Discurso del Presidente

Seguidamente don Fernando Martín-Sánchez Juliá dijo:

"Excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Messene, administrador apostólico de Ciudad Rodrigo, queridos propagandistas todos:

Le conocieron al partir el pan. Y nosotros, en esta noche de ágape fraterno casi dos mil años después las palabras de los discípulos de Emaús y rezar hoy nuestra oración así: ¡Señor, quédate con nosotros, porque ya anochece y el mundo político, nervioso y excitado, quiere envolvernos en las tinieblas de sus dudas y de sus pasiones, y nosotros, ¡oh Cristo Rey!, sólo te queremos a ti porque sólo Tú eres el camino, la verdad y la vida, que hemos profesado en nuestro apostolado seglar para llevarlo a las mismas venas de nuestra querida España.

Pero precisamente en ese mundo agitado es donde vosotros tenéis que vivir. Ahí está el tajo de vuestra tarea, y por ello la oración del Presidente por los propagandistas tiene que ser aquella oración sacerdotal de Jesucristo en la última cena cuando rogaba al Padre por sus discípulos diciendo: "No te pido, Señor, que los saques del mundo, sino que los preserves del mal", del mal individual de sus pasiones, del mal colectivo, de una atómica división suicida. Mas por fortuna, en este acierto anual que el Centro de Madrid tiene al reunirnos en fraternal comida, lleváis ya dos años en los cuales esa lista copiosa, que abruma por su variedad y su número, la condensáis—lista y cortejo de triunfa-

dores excelsos—en dos figuras individuales, que tanto el año pasado como éste representan la unidad de la Asociación: el año 1945 os acordasteis de este Presidente para conmemorar una fecha, la de sus bodas de plata con la Asociación, que no tenía más mérito que el correr del tiempo. Era un día escalafinario y obligatorio en el pasar de los años. Pero el Presidente representa la unidad orgánica de nuestra Asociación. Y hoy festejamos a don Máximo, nuestro Consiliario nacional, que es otra figura representativa de una unidad todavía más alta, y más profunda, porque está enraizada en nuestras conciencias y porque dirige nuestra vocación hacia un deseo de cielo.

¿Qué voy a decir yo a nuestro querido don Máximo, pronto nuestro querido ex don Máximo? ¿Qué podré decirle más de lo que se ha escrito y se ha dicho con tanta justicia de él?

Messene y Ciudad Rodrigo

Obispo de Messene, "in partibus infidelium"; Obispo de una diócesis griega, de la clásica Acaya, las torres de cuyos santuarios fueron muchas veces oreadas por las mismas brisas que hincharon cual blancas gaviotas, reinas de los mares, las velas de nuestras galeras de Lepanto. Messene, la cantada por Tasso el sorrentino; Messene y Ciudad Rodrigo también. Ciudad Rodrigo, la hermosa villa amurallada, unida a la aristocracia inglesa por el valor indomable del pueblo español, ansioso de su independencia y siempre señor de sus propios destinos.

No, no espere don Máximo, no tema, mejor dicho, que yo vaya a atufarle con vaharadas de incienso espiritual. Ya le incensarán con incienso aromático dentro de ocho días en la ceremonia de su consagración. No tema tampoco que en fuerza de alabarle vaya yo a ponerle colorado. No. Ponerle colorado toca al Santo Padre cuando llegue la hora oportuna. (Risas y aplausos.)

La metáfora de la noria

Y en esta fiesta de unidad casi podría poner punto final recordándoos lo que dije hará ahora catorce meses, casi día a día, y rogando a nuestro querido Secretario que lo relejera. Sí. Entonces hablé de la metáfora de la noria y los cangilones. Y en los cuatrocientos días transcurridos desde que la expuse, en muchos me han sonado los oídos con ella. Pues bien. La metáfora de la noria ni está agotada ni ha periclitado. No importa, no importa que alguna vez uno o varios cangilones, por cualquier accidente, salgan fuera de la cadena que a todos los une, se encuentren, se rocen, se pare el artefacto por unos instantes. Lo que a los demás nos toca no es en un prurito de puritanismo, coger esos cangilones y separarlos de la cadena total, sino con paciencia y tiempo encajarlos en ella para que de nuevo sigan girando y cooperen al fecundo riego de la tierra de la Patria. Metáfora de unidad sobre la que quiero hoy insistir haciendo una advertencia previa. Sería un imprudente y un indiscreto sin con mis palabras aludiera a ninguno de los que están presentes; faltaría además al consejo ignaciano de que cuando hables en público nunca des a entender que te refieres a ninguno de los que te escuchan. No. Lo que voy a decirlos podéis meditarlo todos y comunicárselo a los compañeros y a las gentes ajenas a nosotros.

Voy a hablarlos de unidad, voy a insistiros en la unión, voy a pedirlos que

Esta noche sea en la figura de nuestro Consiliario nacional una noche reafirmadora de la unidad de los propagandistas. Hace pocos días recibí dedicado un libro de uno de vosotros, para dar las gracias al cual aprovecho esta pública ocasión. Me lo dedicaba con sólo dos palabras: "Moderador óptimo". Permittedme que presuma de tener la inteligencia suficiente para no creerme el adjetivo y retirarlo en seguida. Pero me quedo con lo de moderador y lo voy a traducir no en su palabra de Presidente, sino (casi con fidelidad literal como moderador. Moderador de todos los posibles extremismos; moderador que amengüe las distancias; moderador que centre las diversas opiniones.

Las piedras y los agravios

Hace unos dos años que en un Círculo de Estudios os dije que no era el proceder de una minoría selecta de hombres con capacidad de dirección cargarse los bolsillos de agravios para arrojarlos como piedras contra el alcázar del Poder y romperle los cristales. Hoy, después de recordaros esto, tengo que añadir que tampoco deben salir del alcázar del Poder piedras que caigan sobre los que golpean a sus puertas, incluso con insistentes aldabonazos y aunque lo hagan a horas intempestivas, porque en fin de cuentas, como buenas personas que son, lo único que desean es penetrar en la fortaleza para exponer sus razones y hablar con los alcaldes de la misma. Moderador; pero voy a abandonar esta palabra de estilo mundano, para acudir a razones sobrenaturales que abonen y fundamenten nuestra unidad. Y es lógico que al elevarme al terreno sobrenatural tenga que citar a San Pablo y hasta trozos de la Sagrada Escritura. Válgame como disculpa la anécdota que voy a referir de un compañero nuestro. Recordaba Alfredo en una de sus correrías juveniles determinada zona rural de la provincia de Albacete. Había dado un mitin en el que tomaron parte varios seglares, uno de ellos Alfredo, y un sacerdote. Acabó el mitin, comentaron los campesinos lo que habían escuchado y se oyó decir lo siguiente: "¡Eh! ¿Quién te ha gustado a ti más?" Y respondió otro: "A mí ese que hablaba como un cura, pero que no era cura." Pues bien, yo voy a tener que hablaros ahora, a pesar de ser seglar, como un cura sin ser cura. Y que me perdone nuestro Consiliario.

Porqué, cómo y para qué la unidad

Unidad de la asociación, unidad de los propagandistas. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Para qué?

Por esos designios inescrutables de la divina Providencia hay en nuestra oración y en esos versículos de la epístola a los efesios con que cerramos las asambleas algunas frases que parecen escritas previendo que un Presidente como yo iba a ocupar este puesto al correr de los años.

Unidad, ¿por qué? Pues os diré con San Pablo, en su epístola a los efesios: Unidad entre los propagandistas, para

la que os conjuro yo, que estoy como encadenado por el Señor; unidad por el estado y dignidad a que habéis sido llamados; unidad porque sois un solo cuerpo y un solo espíritu, porque fuisteis llamados a una misma esperanza de vuestra vocación. Unidad, ¿por qué? Porque uno es el Señor, una es la fe, uno el bautismo. Unidad, ¿por qué? Porque uno es Dios y habita en todas las cosas. Unidad, ¿cómo? Pues también os responderé con San Pablo. ¿Cómo ha de ser la unidad? ¿Cómo ha de lograrse? Pues ha de lograrse con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándonos unos a otros con caridad; y podía añadir, casi con las mismas palabras del Apóstol en su epístola a los colosenses: procuren que nadie haga agravios a otro, procure el que recibe el agravio ser generoso y perdonar. Unidad, ¿para qué? Esta cuestión de la finalidad tiene extraordinaria importancia. Unidad para proseguir la gloriosa historia de casi cuarenta años en la vida de España que representa la Asociación de Propagandistas. Unidad para dejando a un lado y aun perdiendo de vista o saltando por cualesquiera diferencias adjetivas y accidentales de orden político, caigamos en la cuenta de que lo que tenemos que resolver es un mundo problema social. Y ¡ay del que piense que sólo con medidas políticas va a poder arreglar el gobierno de los pueblos en este año de 1946, cuando en el fondo de todos late el problema social irresoluto! Unidad para torcer nuestros ojos y mirar a este problema social, como lo vamos a hacer en la próxima Asamblea de secretarios del mes de mayo, a la cual van como ponencias temas del temor siguiente: reglamentos industriales modelos en los que figuren todos los preceptos que la doctrina social católica exige; proyecto de creación de una sección obrera de la Asociación de Propagandistas; lanzar a España el problema de la reforma económica, social y jurídica de la sociedad anónima. Y no os creáis que este último tema, fundamentalísimo, se debe a mimetismo ninguno de cualquier semana social del extranjero. No. Lo tenía en mi mente antes del año 1936. Lo expuse en alguna ocasión; lo he vivido, como otros propagandistas, en azarosos días del año 1937 y principios de 1938, y es preciso que los católicos lo abordemos para dar una

vez más rumbo seguro a tantas ideas como existen vagas en España, que esperan realización y concreción. Unidad de los propagandistas, ¿para qué más? Para revalorizar y mantener la fuerza y el poder que la Asociación representa, fuerza y poder a los cuales se deben aplicar con toda verdad las palabras que la Iglesia canta, a modo de prefacio, antes de que, en las consagraciones episcopales, el Obispo electo sea ungido: poder y fuerza que se emplearán siempre para edificar y nunca para destruir. Si vosotros, en esta noche, hacéis propósitos concordes con lo que os he dicho, yo espero que los propagandistas, con conciencia limpia y labios puros, podamos rezar la misma oración que la Iglesia ha rezado sobre el pueblo en el jueves de esta semana de Cuaresma: "Señor, que a los que nos gloriamos en ser por Ti regidos y gobernados nos congregues en unidad, nos restaures y nos conserves siempre en ella." (Grandes aplausos.)

Don Máximo Yurramendi agradece el homenaje

El muy ilustre señor don Máximo Yurramendi, saludado con una gran ovación, dijo así:

"Mi más cordial saludo a los propagandistas aquí presentes, y en ellos a cuantos no se encuentran en este acto. Sinceramente os digo que no sé cómo expresaros mi gratitud, tan íntima como debida por muchísimas razones.

Vine por vez primera a esta casa, llamado por nuestro inolvidable don Angel Herrera, para hacerme cargo de la asignatura de Criteriología en la Escuela de Periodismo de "El Debate". Por aquellos años, y por encargo de nuestro queridísimo Presidente Fernando, expliqué Filosofía en el C. E. U., y por entonces hice, ya con ánimos de conoceros, alguna escapada a vuestros Círculos de Estudios. Nunca desaparece de mí la vivísima impresión que me produjo el primero de ellos. Desarrolló su ponencia un propagandista de Barcelona sobre la Economía y la Moral. Después de breves objeciones, pidió el llorado Bermúdez Cañete la palabra, respondiéndole Angel: "Dispones de tres minutos", contestándole Bermúdez Cañete: "Y de ellos me sobran dos y cincuenta segundos para decir que la disertación de hoy ha sido inútil completamente por



El Consejo y miembros de A. C. N. de P. acompañan al Consiliario nacional en la solemnisima ceremonia de su consagración. (Foto Santos Yubero.)

CONCEPTO DE LA JUSTICIA SOCIAL

Por el reverendo señor don
— Angel Herrera —

Pedidos a la A. C. N. de P.
Alfonso XI, 4, 4.º izquierda



El ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, felicita a don Máximo Yurramendi durante el homenaje de Madrid. (Foto Santos Yubero.)

abstrusa, demasiado filosófica; en una palabra: completamente inútil", entablándose a continuación una discusión vivísima.

En guerra estuve varias veces con nuestro Presidente en San Sebastián y

después, cuando vinimos a Madrid, me hicisteis consiliario nacional vuestro y del Centro de Madrid. Y desde entonces ya ha sido constante, ininterrumpido, mi trato con vosotros, en las comuniones de los primeros viernes, la del 15 de cada mes, en los Consejos, en los ejercicios de Loyola, etc., etc. Y os digo con toda verdad que durante todo este contacto mío con vosotros me ha edificado profundamente vuestra piedad sacrificada, alegre y con muchísimo esfuerzo, con un solo lunar, por qué no decirlo: la Vela, bastante deficiente en número ante el Santísimo los primeros viernes. Me ha edificado también vuestra sumisión cordial, absoluta y sincera a todos los documentos pontificios, y me ha abrumado durante todo ese tiempo el cúmulo de atenciones y bondades que habéis tenido para conmigo; empezando desde nuestro Presidente, más intimamente tal vez que de parte de los demás, he podido ver su bondad cuando él, desde su casa, me llamaba para venir juntos los primeros viernes y el 15 de cada mes a esta Casa, y durante el desayuno que seguía a cada misa que he celebrado en su oratorio privado. El fué quien primero participó a mi casa la noticia que apareció en el "Boletín Oficial" de mi designación para Ciudad Rodrigo, y desde mi casa me lo comunicaron a la catedral, y al volver de ella me encontré con una carta suya afectuosi-

sima, con un ejemplar del "Boletín Oficial del Estado" y con su ofrecimiento, casi imperativo, de que me apadrinara la Asociación en el acto de mi consagración episcopal. Vinieron entonces vuestras felicitaciones individuales y colectivas y las de todos los Centros de España, y después habéis organizado este acto y prepararéis el de San Sebastián.

Identificación con la Obra

Mirad si tenía motivos verdaderos para deciros que os debía por muchísimas razones mi más honda gratitud. Pero no se trata sólo de eso. Es que además la obra de la Asociación, cuanto más la he ido conociendo, más me ha llenado y me he sentido plenamente identificado con ella como un verdadero propagandista. Eso sí, como decía Soler y Díaz Guijarro. Ahora, no ese propagandista que él ha dibujado, en el que no he podido reconocerme de ninguna manera.

"Pediré diariamente por la unidad"

Que Dios os pague todas vuestras bondades y recibid todos, aceptad todos mi gratitud más sincera y más cordial, y estad seguros de que será diaria mi oración por todos vosotros, diario mi especial recuerdo en la santa misa por todos vosotros, como será también diaria mi oración y diario mi recuerdo especial en la misa por la obra de la Asociación, y lo que pediré será lo siguiente: en la misma escena que aludía Fernando Jesucristo pedía para sus discípulos al Padre Eterno de San Pedro una misma cosa: Que seáis todos una misma cosa ha de ser mi petición diaria. Que esta unión, esta unidad, aquí reinante, impere siempre en nuestra Asociación. Que esta unidad que nos recuerdan las palabras de la Escritura que vivan los hermanos en unidad, y que por encima de todas minucias accidentales y adjetivas, como decía nuestro Presidente, la luz incontentida de la revelación cristiana que de Dios desciende sobre la Santa Sede y desde ella irradia sus fulgores a todo el mundo, sea la que alumbré a todos vosotros en un mismo camino en pos del bien de la Iglesia y de la Patria." (Grandes aplausos.)

ENCICLICAS

DE S. S. PIO XII

editadas por la

A. C. N. de P.

Summi Pontificatus

Mystici Corporis

Divino Afflante Spiritu

Orientalis Ecclesiae

Alfonso XI, 4, 4.º - MADRID

A. C. N. de P.

ha editado un folleto con el texto castellano del discurso de S. S. P-o XII en el último Consistorio

sobre

EL IMPERIALISMO MODERNO

Pedidos a la Secretaría General

Casa de San Pablo

Alfonso XI, 4, 4.º